

## INTERCAMBIO EN ITALIA

Renata Coppo Fraire

Después de muchos meses de espera, y de 16 horas de vuelo, el 5 de Julio llegué al aeropuerto de Bologna, Italia. Allá me esperaban Margherita (mamá) y Francesca (hija) Gibbertonni, junto con Silvia, una amiga de Francesca, para llevarme a su casa en Modena, donde me hospedarían por una semana. Durante ese tiempo, me llevaron a recorrer la ciudad, a visitar Bologna, a la pileta, al boliche, a la playa, a la casa de amigas y amigos, al parque, a dar vueltas en bici y muchas cosas más. Se me pasó volando, la gente de la familia era súper simpática, me trataron siempre re bien. Comí pasta TODOS LOS DIAS!, charlé en inglés, en español y traté de entender el italiano. Muchas veces en la semana sentí que necesitaba subtítulos!!!, pero de a poco me fui acostumbrando, es un idioma muy parecido, y si no lo hablaban rápido lo entendía. El 12 de Julio, después de una emotiva despedida, intercambio de regalos, cartas y promesas de volvernos a ver, dejé a esa familia y me fui al campamento de CAMPO EMILIA, por 8 días.

Éramos 23 en total (19 chicas y 4 chicos), de diferentes partes del mundo. Dormíamos separados por piezas mujeres de varones y todos compartíamos un mismo baño. A lo primero nos juntábamos más de acuerdo a nuestro lugar de origen: los de latino América por un lado, los de los países nórdicos por otro, los de Estados Unidos por otro, etc. Pero con el tiempo nos fuimos integrando mas, y salvo por una chica que habló con muy poca gente, todos terminamos llevándonos muy bien! Con el campamento visitamos un pueblo en la montaña, Bologna, Reggio Emilia (donde se creó la bandera italiana), la fábrica de Maseratti, el museo de Ferrari, Venecia, y estuvimos durante 3 días en Milano Marítima, una ciudad en la costa donde hay muchos boliches. Otra vez comimos pasta TODOS LOS DIAS. Después de una semana de un millón de cosas, el 20 de Julio nos despedimos. Algunos ya se volvían a sus países, a otros nos quedaban una o dos semanas más. Esa mañana nos sentamos todos en el recibidor con las valijas a esperar que nuestras nuevas familias nos vengan a buscar, o algunos que los lleven al aeropuerto, y cada vez que alguien se iba todos lo despedíamos y algunos llorábamos.

Yo me fui con Frankie, una chica de China, a una familia en Modena. La hija menor de la familia, Lucía, tenía nuestra edad. El problema era que en la familia nadie hablaba ni entendía demasiado de inglés, así que a Frankie y a mi se nos complicó un poco para comunicarnos con la familia, pero ella y yo charlamos un montón. Es una chica muy divertida y tenía un montón de cosas para contar!! Junto con ella y la familia con la que estábamos, visitamos Ravenna, Milán, Verona y un pueblo en la montaña. El viernes 25 llevamos a Frankie al aeropuerto de Milán, a que se tomara el avión de vuelta a China, y a Lucía a la terminal de ómnibus, porque tenía un viaje con el grupo scout, así que estuve sola con Mónica, la mamá de Lucía, desde el viernes hasta el domingo, cuando me llevó a Correggio, donde pasaría una semana más con otra familia: la familia Caretta. Me recibieron re bien, los padres eran súper agradables y cariñosos y el hijo, Filippo, era muy divertido. En esta familia, los padres no entendían ni una palabra de inglés, y el hijo en cambio lo hablaba bastante bien, así que con él fue con quien más hablé. El día más agotador fue cuando fui a Milán sola con Mauro (el papá), porque me la tuve que pasar intentando entender y hablar italiano!!. Además de Milán, visité Florencia y Parma con Filippo, que durante los viajes me enseñaba a conjugar verbos en italiano, jaja.

Fue muy triste despedirme de esta última familia, por un lado porque también implicaba despedirme de Italia, pero además porque fue la familia con la que más me encariñé.

Ya en el aeropuerto, me encontré con una chica de Brasil, que también se volvía, y que también, al igual que yo, tenía que esperar 9 horas en el aeropuerto de Madrid por el trasbordo!! Así que nos quedamos juntas desde que llegamos a España a las 4 de la tarde, hasta que se abrieron las puertas de embarque de nuestros aviones, a la 1 de la mañana! Cuando nos despedimos, yo me fui a sentar con el resto de los argentinos a esperar mi avión, y después de un mes volví a escuchar el español argentino, y la música que estaba escuchando el chico que estaba al lado mío, y la gente hablando de las últimas noticias del país, y todas esas cosas, y ahí me di cuenta de que había dejado Italia, que por más que siguiera fuera de mi país, me sentía como si ya estuviera acá. Y aunque despedirme de Italia fue re triste, volver a la Argentina fue re lindo!. Me quedo con un montón de cosas que vi y aprendí, con mucha gente que conocí y que seguimos en contacto, y con todo lo que viví que fue hermoso.

Por agradecer, debería agradecer a muchísima gente que ayudó a que yo haya podido hacer esto, pero en este marco quiero agradecer al movimiento Leoístico y Leonístico, por dejarme ser parte de esto, y a José María, por preocuparse siempre para lograr que todo haya salido perfecto!!

Infinitas gracias.

Renata Coppo  
Club LEO Santa Rosa